

El encuentro de la izquierda: recuperar el debate estratégico

Transformaciones capitalistas y retos de la izquierda

JAIME CAYCEDO

Secretario General del PCC
Miembro del CE del PDA

Una idea marcó el centro de las preocupaciones del Encuentro “Aportes de la izquierda a la lucha por la democracia, el avance social y la unidad del pueblo”, celebrado con motivo de los 80 años del Partido Comunista Colombiano, el 13 y 14 de agosto próximo pasado. En los comienzos de un nuevo gobierno, línea continuadora del régimen de la seguridad ‘democrática’, cuando empiezan a ponerse en claro las enormes limitaciones que cercan las promesas de la pretendida “unión nacional” y se ponen de presente las contradicciones reales, acrecentadas por la herencia uribista y por el desarrollo de la crisis capitalista, la izquierda avanzada y pensante adquiere el ineludible compromiso de acudir al análisis riguroso de la realidad y de revisar las experiencias de las luchas sociales, en sus diversas manifestaciones.

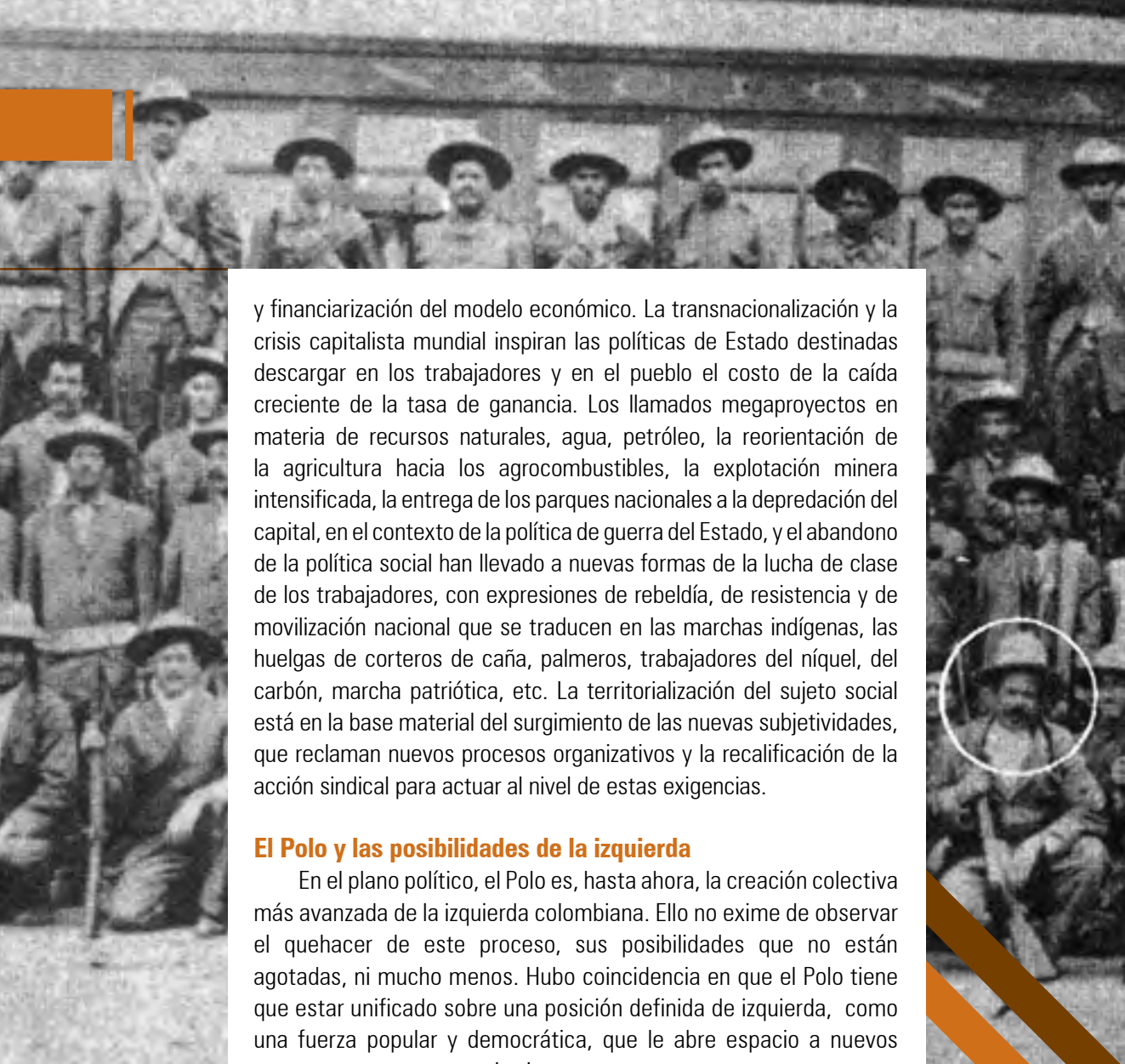
Esta idea no es renunciable, simplificable, mucho menos sustituible por las propuestas colaboracionistas y acríticas que emergen por estos días. Cuando, meses atrás, nos preguntamos cómo compaginar la feliz coincidencia del Bicentenario y del 80 aniversario, pensamos en un encuentro abierto, amplio para el debate, apto para abordar los ángulos difíciles y complejos, los que el afán de la lucha diaria obliga a dejar para más tarde. Además, inaugurarlo como el punto de partida de nuevos escenarios para



Francisco Villa y sus soldados

el análisis, la consideración respetuosa de enfoques y posiciones diversos, todos ellos necesarios a la construcción de miradas estratégicas e iniciativas para la lucha popular. Particularmente en torno a los temas satanizados y excluidos del debate público por obra del Estado de guerra y su aparato mediático de derecha, pero que hacen parte del núcleo de las urgencias del país: el restablecimiento de las libertades, los derechos y las garantías para todos los colombianos; la finalización de la intervención militar de los Estados Unidos en el conflicto interno; la terminación del Estado de guerra con base en la solución política, pacífica, vía diálogo y reformas; la unidad, la integración y las nuevas vías de superación de la crisis del neoliberalismo, incluida la opción no capitalista, y el debate del socialismo como alternativa a la crisis capitalista y civilizatoria.

Recuperar el debate estratégico, como señaló con acierto Daniel Libreros y recalcaron otros participantes, es, sin duda, una tarea central y una necesidad capital del batallar diario, especialmente de la lucha de ideas. El decir vulgar según el cual "Uribe cambió el país" carece de sustento real. Los cambios en el modo de acumulación se gestaron en el último cuarto de siglo y a ello contribuyeron fenómenos globales como la revancha social, el auge neoliberal y la crisis del socialismo. En el plano nacional, la guerra sucia y la captura narcoparamilitar del poder le facilitaron el camino a la desindustrialización, la reprimarización

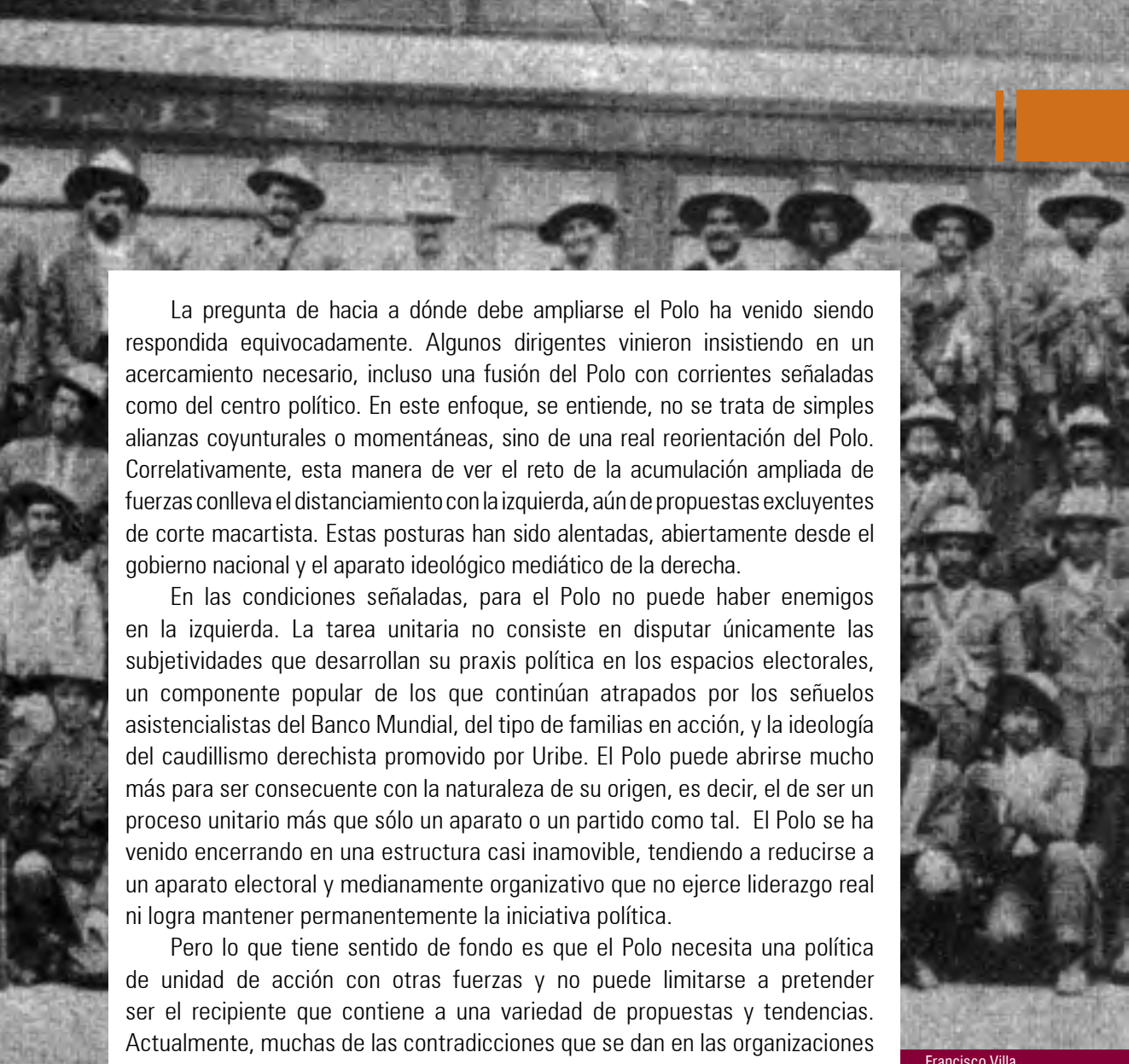


y financiarización del modelo económico. La transnacionalización y la crisis capitalista mundial inspiran las políticas de Estado destinadas descargar en los trabajadores y en el pueblo el costo de la caída creciente de la tasa de ganancia. Los llamados megaproyectos en materia de recursos naturales, agua, petróleo, la reorientación de la agricultura hacia los agrocombustibles, la explotación minera intensificada, la entrega de los parques nacionales a la depredación del capital, en el contexto de la política de guerra del Estado, y el abandono de la política social han llevado a nuevas formas de la lucha de clase de los trabajadores, con expresiones de rebeldía, de resistencia y de movilización nacional que se traducen en las marchas indígenas, las huelgas de corteros de caña, palmeros, trabajadores del níquel, del carbón, marcha patriótica, etc. La territorialización del sujeto social está en la base material del surgimiento de las nuevas subjetividades, que reclaman nuevos procesos organizativos y la recalificación de la acción sindical para actuar al nivel de estas exigencias.

El Polo y las posibilidades de la izquierda

En el plano político, el Polo es, hasta ahora, la creación colectiva más avanzada de la izquierda colombiana. Ello no exime de observar el quehacer de este proceso, sus posibilidades que no están agotadas, ni mucho menos. Hubo coincidencia en que el Polo tiene que estar unificado sobre una posición definida de izquierda, como una fuerza popular y democrática, que le abre espacio a nuevos momentos y procesos unitarios.

Sin embargo, es razonable entender que no toda la izquierda está en el Polo. Y no nos referimos precisamente a la izquierda en armas, que no lo está por razones obvias, sino a otros sectores democráticos que incluso pueden estar a la izquierda del Polo. Hablamos de sectores del propio Partido Liberal e independientes, que son cercanos y cuidadosos con relación al Polo, o son críticos en determinadas coyunturas, porque no se sienten reflejados en la dinámica programática, por ejemplo, en lo atiente al tema agrario, al de la paz y la solución política, o porque no les son suficientemente convincentes nuestras explicaciones.




Francisco Villa
y Los Dorados

La pregunta de hacia a dónde debe ampliarse el Polo ha venido siendo respondida equivocadamente. Algunos dirigentes vinieron insistiendo en un acercamiento necesario, incluso una fusión del Polo con corrientes señaladas como del centro político. En este enfoque, se entiende, no se trata de simples alianzas coyunturales o momentáneas, sino de una real reorientación del Polo. Correlativamente, esta manera de ver el reto de la acumulación ampliada de fuerzas conlleva el distanciamiento con la izquierda, aún de propuestas excluyentes de corte macartista. Estas posturas han sido alentadas, abiertamente desde el gobierno nacional y el aparato ideológico mediático de la derecha.

En las condiciones señaladas, para el Polo no puede haber enemigos en la izquierda. La tarea unitaria no consiste en disputar únicamente las subjetividades que desarrollan su praxis política en los espacios electorales, un componente popular de los que continúan atrapados por los señuelos asistencialistas del Banco Mundial, del tipo de familias en acción, y la ideología del caudillismo derechista promovido por Uribe. El Polo puede abrirse mucho más para ser consecuente con la naturaleza de su origen, es decir, el de ser un proceso unitario más que sólo un aparato o un partido como tal. El Polo se ha venido encerrando en una estructura casi inamovible, tendiendo a reducirse a un aparato electoral y medianamente organizativo que no ejerce liderazgo real ni logra mantener permanentemente la iniciativa política.

Pero lo que tiene sentido de fondo es que el Polo necesita una política de unidad de acción con otras fuerzas y no puede limitarse a pretender ser el recipiente que contiene a una variedad de propuestas y tendencias. Actualmente, muchas de las contradicciones que se dan en las organizaciones de masas no las está resolviendo el Polo y tampoco parece estar atendiendo movilizaciones que se están dando por fuera del mismo, por ejemplo, la marcha patriótica o las marchas indígenas.

La importante experiencia de la acción parlamentaria se encuentra evidentemente constreñida por las aplastantes fuerzas de las mayorías del régimen en ese escenario. Acercar el Polo a la lucha social, como se proclama insistentemente, implica aproximarse a formas de unidad de acción política con las demás fuerzas sociales. No somos los dueños del proceso social y tampoco somos la vanguardia del mismo. El tipo de unidad de acción que es necesaria, es una unidad de acción política, lo que en otros momentos hemos denominado la unidad de unidades, teniendo claro que no somos el todo, tratando



de encontrar convergencias y formas de trabajo conjunto con las otras fuerzas, especialmente con aquellas que expresan la dinámica de la movilización organizada y unitaria en la lucha de masas.


Izquierda, lucha popular y cambio político

Hay que agregar algo más. La batalla con la ultraderecha es de largo plazo y no se reduce a la oposición al gobierno de Santos. Crear las condiciones para enfrentar la antidemocracia y la ultraderecha implica actuar, además, con la mayor amplitud y persistencia. La defensa de las libertades, los derechos y las garantías exige arrancar a la oligarquía las soluciones que el pueblo requiere por la vía de la lucha de masas, de la presión popular, con la mayor presencia del pueblo en la búsqueda de la transformación democrática. En fin de cuentas, lo que hay que crear son las condiciones del cambio político hacia un gobierno verdaderamente democrático que permita cambiar el rumbo del Estado y la cultura política del país. El problema de la dirección política del Estado sigue siendo el asunto crucial y allí la pelea no es sólo con la derecha, sino con la ultraderecha. No olvidemos además, que en caso de que asomaran algunas concesiones a la presión popular, el aparato de la ultraderecha permanece intocado y activo en términos de la provocación.

En la marcha patriótica, la gente planteó el paro cívico para el año entrante. El problema es analizar las condiciones existentes, cómo pueden ser dirigidas para que una movilización de este carácter sea exitosa, cuaje como iniciativa popular, se proyecte en la lucha de masas y, por otro lado, qué tantos logros eventualmente se le podrían atribuir.

Importa no solamente el diálogo con los sectores populares, sino un dialogo más amplio con las fuerzas políticas que tienen una visión crítica del régimen actual. Surge la necesidad de proponer un escenario donde la gente se pueda juntar para discutir estos asuntos con un criterio de mayor amplitud, como algo que va más allá de los actuales instrumentos políticos. Está en preparación el Congreso de los Pueblos. La Gran Coalición ha realizado varias cumbres.





Proponemos converger y participar en todos estos eventos. Pero creemos necesario hacerlo con la mira de encontrar un espacio donde quepan todas las sensibilidades, donde todos se sientan representados y donde abiertamente se puedan intercambiar perspectivas, ideas e iniciativas que lleven a vencer la desconfianza existente entre diversos sectores y que, simultáneamente, permitan desarrollar la unidad de acción en una perspectiva cada vez más política. La idea de un encuentro popular frente a los megaproyectos, los derechos de los trabajadores y la paz democrática con soberanía, justicia social y reformas avanzadas es un escenario posible que requiere ser construido.

Construir un proceso unitario

Para concluir, pensamos que hay que desarrollar un nuevo nivel de la confianza política, como categoría, en la construcción de un proceso unitario, muy amplio, pero al mismo tiempo muy definido en sus objetivos democráticos de fondo, que incluya todos los temas y preocupaciones que asaltan a los distintos sectores y fuerzas populares con vocación de confluir en una alternativa como ésta, tales como el problema de la tierra, de la paz, la solución política, el problema urbano, el asunto de la coexistencia en paz entre propuestas y vertientes ideológicas distintas en el plano internacional latinoamericano, como alternativa a la política de guerra y de instrumentación de Colombia como garrote contra los demás pueblos que han escogido caminos de cambios profundos en sus sistemas políticos, sociales y económicos.

La paz también tendría que proponerse en la misma línea, no simplemente como el silenciamiento de los fusiles y el ejercicio puro de los métodos de diálogo, sino como el relacionamiento con cambios profundos y reformas esenciales que lleven a evoluciones en el modo de vida de las gentes.

Este encuentro ha sido un ensayo afortunado. Como lo ha planteado el reciente Foro de Sao Paulo, “la superación del capitalismo requiere diferentes estrategias de resistencia, de conquista del poder y de construcción del socialismo”. El tema no puede seguir siendo un tabú en el debate estratégico de la izquierda colombiana. Creemos necesario, en un futuro próximo, un encuentro que analice ese otro mundo posible, el de las experiencias, proyectos e ideas sobre el socialismo como nombre propio de la opción anticapitalista en la que pueda identificarse una izquierda dispuesta a asumir el futuro en las dinámicas que se han venido poniendo en el orden del día.

